

EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Domingo 3 de Agosto de 1919

Número 18

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Correspondientes, 1'50 pesetas 15 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con 125 por 100 de rebaja.

Antonio Martín Ayuso

En Febrero del año actual murió en Málaga este hombre.

¿Qué era? Doctor en Medicina. ¿Quién era? Que nos lo digan algunas de sus disposiciones testamentarias. Está escrito: «Por sus obras los conoceréis.»

Las disposiciones son estas:

(A) Entierro civil y lo más modesto posible.

(B) Los instrumentos de su profesión a los doctores Epina, Lazarraga, Rosado y Cabezedo, y a la Facultad de Medicina de Madrid: donde hizo la carrera.

(C) Las obras de su Biblioteca a la biblioteca de su provincia (nació en E. Rojo, Soria).

(D) Lega 20.000 pesetas al Instituto Rubio para dos camas en sus enfermerías.

(E) Lega 17.500 pesetas para construir una escuela en las afueras del pueblo de Recuerda (Soria), y si algo sobra de este legado se invertirá en la instalación de una fuente pública, ó en montar una bomba en el pozo de donde se surte el vecindario.

(F) Lega 5.000 pesetas para que, invertidas en cédulas del 5 por 100 ó otros valores, se destine su renta durante cinco años a una pequeña biblioteca infantil y otra para adultos, de conocimientos agrícolas, industriales, comerciales, de Geografía, Historia, educación moral y propaganda patriótica, sin olvidar que toda la humanidad, sin distinción de razas y pueblos, es una gran familia. Entre estas obras figurará necesariamente *Corazón*, de Eimunda de Amicis, de la que se adquirirán varios ejemplares. El resto de la renta se destinará a merienda de niños con ocasión de la fiesta del Arbol y en la formación de un pequeño vivero para dicha Fiesta.

(G) Lega 500 pesetas para que se remunere al maestro de Recuerda como encargado de la Biblioteca.

(H) Lega 2.000 pesetas para los pobres de Recuerda, Galapagares, Mosatejos,

Gormaz, Quintanas, Vildé, Villanueva y Fresno de Caracena (Soria), que constituían el partido médico que visitó su padre.

(I) Otras 1.000 pesetas para los pobres del Burgo de Osma (Soria) donde nacieron sus padres.

(J) Otras 1.000 pesetas para los pobres de Tafalla (Navarra), donde ejerció la profesión y estaba vecindado el testador.

Lega 20.000 pesetas para que invertidas de igual modo que las expresadas en el legado 5.º, su producto anual durante diez años se destine a fomentar las publicaciones periódicas y a premiar a las asociaciones e instituciones y a los individuos aislados que más se hubiesen distinguido cada año respectivo en combatir el clericalismo y el fanatismo religioso, prefiriendo a quienes más hayan comprometido sus intereses ó su porvenir en tal empresa, atendiendo, más que al éxito obtenido, al sacrificio ó esfuerzos realizados.

Lo antedicho es aplicable a toda la nación española, pero lo será en primer término a las localidades pequeñas en las que las funestas influencias reñidas fuesen más opresoras y brutales; pero nunca recará esta pequeña recompensa en quienes sustenten ideas separatistas, y en igualdad de las demás condiciones, serán preferidas las publicaciones, colectivas, instituciones ó individualidades que profesen ideas ampliamente nacionales y humanitarias.

Si mis herederos que fuesen mayores de edad no aceptasen el cumplimiento de esta disposición testamentaria, la cumplirán aquellos de mis testamentarios que no tengan inconveniente en ello, y si no hubiese ninguno que la aceptase, la delegarán en una asociación anticlerical como la «Liga para la defensa de los derechos del hombre», en Madrid, ó otra asociación análoga si ésta no existiese entonces, cerciorándose en todo caso del buen empleo del legado, ó en personalidades que lo hubiesen de cumplir con arreglo a mi deseo, que podrían ser D. Manuel Hilario Ayuso y D. Eduardo B. rribero, en Madrid; D. Pedro Gómez Chaix, en Málaga, y D. Gregorio Angulo Martirena, en Navarra, y no cito a D. José N. ns, de Madrid, porque es desde luego el llamado a que se le aplique la primera anualidad de mi legado.

Instituto herederos del remanente a los hijos de sus hermanos D. Donisio y don Benifacio Martín Ayuso por iguales partes, pero no le heredarán quien ó quienes hubieran hecho votos religiosos ó terminado y profesado la carrera eclesiástica, cuya porción acrecerá a los demás herederos.

Cumpliendo su voluntad, el cadáver de D. Antonio Martín Ayuso se enterró en el Cementerio Civil de Málaga el día 9 de Febrero.

El hombre que dicta esas disposiciones al desaparecer, queda biografiado, mucho más si con ellas no hace otra

cosa que continuar la serie de actos nobles, dignos y humanitarios que realizó en vida.

¿Mis relaciones personales con ese hombre?

Lo vi solamente tres veces al venir a visitarme a su paso por Madrid al trasladarse los veranos desde Málaga a Tafalla, y admiré en él al hombre sencillo, ilustrado, firme de carácter y de levantado espíritu, que rendía constante y fervoroso culto a la verdad, la ciencia y la justicia, cualidades que ya había advertido en las cartas que entre él y yo se cruzaron antes de conocernos personalmente.

Desde hoy estaré cada día más orgulloso de la labor que he hecho al ver que un hombre de la categoría moral de Martín Ayuso creyó que yo merecía ser quien recibiese la primera anualidad del legado que debe aplicarse a los que más se distinguen en combatir el clericalismo y el fanatismo religiosos.

El juicio favorable de un hombre como él, me compensa regiamente del desvío ó las censuras de un millón de necios.

Templos saqueados

Don Francisco Alcántara, uno de los hombres de más competencia artística que hay en España, ha publicado hace pocos días un artículo en *El Sol* lamentándose del saqueo constante que sufre la monumental Toledo. La falta de espacio me impide reproducirlo completo, pero con lo que va a continuación basta para formarse idea de lo que allí viene haciendo tiempo ocurriendo:

«Ha desaparecido el arte de los conventos, de los oratorios y capillas, de las iglesias y parroquias, está desapareciendo el arte de la catedral y desaparecerá la catedral misma y to los los edificios monumentales, sin que nadie chiste en Toledo.

Ultimamente, la Casa del Pueblo de Toledo, ha condenado en diversas ocasiones con gran energía, y condena casi diariamente en su periódico *Heraldo Obrero*, esta facilidad criminal que para la destrucción del Toledo artístico encuentran todos, altos y bajos. Pero esta protesta continua de los obreros no impedirá que deje de ser lo que el ciego destino quiere resueltamente que sea. En Toledo no quedará un clavo siquiera de sabor artístico ó histórico aunque esta tan modesta alhaja forme parte del mismísimo tabernáculo.

Hace pocos días declame en el mismo andén de la estación al apearse del tren,

an cura viejo toledano, antiguo y querido amigo mío, que desde hace algún tiempo desempeña una parroquia de aquella provincia; un cura amigo de los artistas, muy conocedor del arte toledano y cuya pérdida lamenta y hasta llora, decíame: «Querido amigo, la camarilería se ha desatado en Toledo con furia sin igual.» De entre varios recortes y notas sacó un papel resobado que me entregó. «Ahí tiene usted—balbuceaba el cura viejo—esa nota de los de la Casa del Pueblo de Toledo, en la que se enumeran las cosas vendidas en la última temporada; entre ellas una portada de piedra, estilo plateresco, en cuyo timpano lucía un escudo del cardenal Cisneros, sostenido por dos ángeles, las columnas, bases y capiteles del mismo estilo, con las correspondientes maderas del patio á que la portada servía de ingreso. Una reja de la misma época y maderas pertenecientes á los techos de la referida casa. De la portada dirá usted que yo mismo la he visto, poner en el carro del ordinario de Madrid, y toda está á bor de destructora y de camarilería la llevan á cabo los maristas en una casa que están demoliendo. En la iglesia de Santo Tomé se halla expuesta, si es que ya no la han vendido, una tabla recientemente encontrada sirviendo de solería á un púlpito, que ostenta notabilísima pintura, atribuida por el Sr. Vegue y Goldori á Juan de Borgoña. Del convento de Santa Isabel ha desaparecido el artesonado de toda una cruz de su patio monumental. De Santa Clara, la Virgen y el bargeño puestos á la venta hace años. En cuanto á los conventos, dónde irá á parar lo que guardan todavía? La Comisión de Monumentos se halla supeditada al prelado, así como la Academia de Bellas Artes. Creo indispensable un acto público en el que se pida al Gobierno resoluciones vigorosas que eviten de una vez esta vergüenza. En la catedral hay gran movimiento, se proyectan instalaciones y reformas que traerán consigo el supuesto cambio de lugar ó traslado de objetos desaparecidos de la vista y que nadie sabe dónde se hallan. Según rumores, y á juzgar por las precauciones que se adoptan, la hora es gravísima para lo que va quedando por vender.» Así se expresaba el pobre y angustiado cura, mi amigo. También me dijo que el convento de las Bernardas, ya desalojado, lo compran las monjas de Santa Fe. De la infantil sencillez de este buen sacerdote, mi amigo, se forma clara idea considerando que á su edad, todavía espera del Gobierno una resolución enérgica, como si aquí hubiese Gobierno capaz de salir al camino á un prelado, á un cabildo y á la turba de sumisos y de paniaguados que los rodean, con la vara de la justicia en la mano y dispuesto á que la pague quien la haga.

Lo que ha de ser, será. Lo que hizo la Iglesia española cuando había prelados como Cisneros, Mendoza, Tavera, Lorenzana, y otros muchos por el estilo, lo desahace ahora fatalmente en toda España la misma Iglesia, sin que existan poderes representantes del buen sentido, de la justicia y de la nación española, que lo impidan.»

CONTRASTE

El que ofrecen los artículos anteriores salta á la vista y es de enseñanza provechosa.

En el primero, un impío según la Iglesia dedica la modesta fortuna adquirida con su trabajo á mejorar la condición material, moral é intelectual de los que le sobreviven, sin pensar en recompensas de ultratumba.

En el segundo, los que dicen que creen en otra vida, los que viven en palacios y suntuosos edificios predicando la pobreza y el desprecio á los bienes terrenales, se apoderan de lo que no les pertenece confiados en que la justicia humana, única en que verdaderamente creen, no ha de alcanzarlos.

La vida del sacerdote de la Ciencia estuvo consagrada constantemente á aliviar las dolencias del cuerpo.

La de los sacerdotes de la Religión á descontar letras giradas al descubierto á los bancos del Purgatorio y el Cielo.

Lo repito: el contraste entre el uno y el otro artículo salta á la vista y ofrece provechosas enseñanzas.

Datistas y ciervistas

Se habla de unión de datistas y ciervistas. (Mauristas ya no hay. El pobre don Antonio ha aceptado ya francamente el papel de zarandillo de Cierva que hace tiempo viene representando.)

Será una gran torpeza del gobierno Sánchez Toca desear la unión con los ciervistas mientras las Cortes estén abiertas. Más seguro está sostenido por las izquierdas que por odio á Cierva le apoyan (en la elección de secretarios han votado con el Gobierno hasta republicanos y socialistas) que entregado á Cierva y con las izquierdas enfrente.

Aunque Cierva fuese capaz de hacer promesas de buena fe (y cuidado si es forzar el argumento!) mas fuerte que esas promesas sería la inquina sorda contra quienes negaron sus votos al gobierno anterior para anular el acta de Coria. Ya hemos visto á los ciervistas votar por un incidente sin importancia contra el informe del Supremo sobre el acta de Santiago, después de proclamar que los informes eran para ellos intangibles.

Y después de este consejo desinteresado, por mí que se unan.

Y que los entierren juntos.

De la misma camada

No parece muy dispuesto Sánchez Toca á conceder el indulto ofrecido. Mal hecho. Si algo hacía tolerable para el país á este gobierno conservador, era que no figuraran en él Dato ni Sánchez Guerra. Y la negativa á conceder el indulto revela que este gobierno está tan dominado por el espíritu cruel de Sánchez Guerra y Dato como lo estaba el que sufrimos en Agosto de 1917.

No debemos olvidarlo: los conservadores, lo mismo los viejos que los jóvenes, son todos iguales, van a lo suyo, importándoles muy poco los intereses de la patria ni los del trono mismo. Igual que man los jóvenes el retrato del rey en sus círculos, cuando no da el poder a la pandilla, que los viejos deshacen el partido por rivalidades personales; y de idéntica manera comprometen todos el porvenir de la patria, poniéndose enfrente de los aliados mi en las que sería vencidos por Alemania.

Por eso yo no imito a los republicanos y socialistas que toman partido por unos conservadores en contra de otros, pues me digo en el lenguaje escogido que hoy está en moda en el Congreso:

«Entre la inmundicia sonora (pedo) y la inmundicia plástica (mierda) poco hay que escoger.»

La actuación política

Imponen sacrificios grandes, no siempre apreciados en la medida que debieran.

Si á Lerroux, y más aún á Pablo Iglesias les dicen en Agosto de 1917 que algún día contribuirían directa ó indirectamente á que Sánchez Guerra fuera nombrado presidente del Congreso, hubieran creído ofensiva la suposición; rechazando dolemente indignados la de que le estrecharan la mano después de hacer ante él la promesa formularia.

Y sin embargo, ambas cosas ocurrieron en la sesión del día 28 del mes último, es decir, á los dos años escasos de haber corrido por Madrid la sangre de mujeres, niños y hombres en holocausto al Orden, representado entonces por Sánchez Guerra.

No niego que la cortésia obliga á realizar actos en que no interviene la voluntad, y en este sentido disculparía en parte lo del apretón de manos si después sacan Iglesias y Lerroux los pañuelos para secarse el sudor que con seguridad brotó en aquel instante de sus frentes, aun cuando a guños maliciosos hubieran supuesto que era para limpiarse las manos.

Es posible que yo me equivoque al juzgar ese acto; pero esto no me impedirá repetir que en la actuación política hay que hacer sacrificios grandes. Y con frecuencia.

Lerroux dijo en la sesión del Congreso del viernes que muchos de los agentes electorales de La Cierva en la provincia de Murcia son expresidarios.

Es natural y se explica perfectamente.

No iba á buscar personas honradas y decentes para cometer chanchullos y desafueros.

No progreso ni pizca

«Comprendo que en política se perdónen las ofensas personales: el perdón á veces suele ser la forma más aristocrática del desprecio. Pero no que se vuelva á estrechar la mano del que se las manchó con sangre de inocentes, aunque lo hiciera escuchándose en los deberes que su cargo le imponía.»

«Si hubiera hablado yo hace unos cincuenta años, olvidándome de aquello»

*Manos besa el hombre
que quisiera ver cortadas.*

Hoy, aleccionado y algo contagiado también por las realidades de la vida, oyendo decir á menudo y con elogio que la tolerancia se ha impuesto en política y que la intransigencia es más bien signo de terquedad que de convicción...

Hoy digo lo mismo

«Pensar hoy como hace cincuenta años; ¿Qué cerebro tan obtuso el mío!»

PUDIBUNDOS

Una mano puesta en el vaso sagrado y otra en la Sacratísima Eucaristía, increpó un sacerdote en el templo, si hemos de creer á un diario llamado católico por antonomasia, á una pobre mujer que, vestida con arreglo al actual modelo de indumentaria, pretió recibir la Comunión. Se siente un profundo dolor al imaginar la terrible escena en que, afrontada públicamente, aquella mujer, probablemente honrada, ya que no hay pruebas en contrario, escuchó las más graves injurias, los más denigrantes denuestos, en el nombre de un Dios que todo lo perdona y de un Redentor que detuvo las manos impías de los apétreos de mujeres adult-ras.

No; eso no ha debido ocurrir. Jesús perdonó á la pecadora de Mardala y la Iglesia la ha canonizado. El sacerdote llamaría aparte á la infeliz infractora de las leyes convencionales del recato y, con acento paternal, la «consejaría mayor comedimiento en la elección de sus vestiduras, y luego la abolvería; porque, ¿quién es un hombre, por alto que esté, por extensos que sean sus poderes, para cerrar con triple llave las puertas de la misericordia?»

Varios escritores ultramontanos han fulminado graves amenazas contra las mujeres deshonestas en el vestir. Pero, ¿qué es la honestidad? El recato. ¿Y el recato? El pudor. ¿Y el pudor? La decencia. ¿Y cómo puede medirse la decencia por la longitud de las faldas ni la abertura de los escotes? Hay en esto un serio problema á dilucidar. La iconografía cristiana nos enseña que las vírgenes que padecieron el martirio iban descalzas de pie y pierna, se cubrían con túnicas ligeras y transparentes y mostraban, al hacer el mejor movimiento, la abertura y aun la redondez de los senos. La Historia, en cambio, nos demuestra que las más corrompidas cortesanas de todas las épocas se cubrieron de telas y encajes desde la cabeza á los pies. Velado el rostro caminaron siempre las mujeres indígenas africanas, y los ángeles se nos aparecieron, en cuadros, estampas y esculturas, absolutamente desnudos. Desnudo aparece Cristo en la Cruz, y en sus for-

mas demacradas no hay impudicia. El Arte ha consagrado la desnudez, y la prostitución ha desacreditado, no pocas veces, los mirriáques. Porque la honestidad no está en el vestido, sino que es algo espiritual, y una hataira que nos enseña el pie con ademán provocativo, será siempre más impúdica y deshonrada que una niña desnuda que bate palmas en el abandono regocijo de su inocencia.

¿Quién pu de tachar de libidinosa á la madre que amamanta á su pequeño? Su pecho es sagrado; únicamente los fríos ojos lo contemplan con las orjas encendidas, mostrando en sus pupilas la pasión animal. Pues bien; séñalen los hipócritas: NO SOLO EL PECHO, TODA LA MUJER ES SAGRADA PARA QUIEN LA RESPETA. Pero, para sentir este respeto, hay que dejar de ver en ella la fuente del pecado y esazar como se merece la función de la maternidad.

¡Pobres mujeres! Porque vuelven á acortar sus faldas, como las campesinas de los pisados siglos, que no fueron tachadas de deshonestas, se las acusa en bloque y se dice que han perdido el pudor. Pero, ¿quién, que no sea obtuso de meollo, puede creer que lo han perdido todas á un tiempo? ¿Qué misticismo es ese que no protesta del hambre de los trabajadores y la opulencia de los ociosos, que no busca remedio á la falta de equidad y justicia, que deja á los laicos el trabajo de difundir la higiene, de enseñar á criar á los niños, de combatir los imperialismos, que protege siempre al fuerte contra el débil, que no busca remedios al desamparo de la mujer, que preconiza el celibato y la reclusión peligrosa y, luego, se escandaliza por que una mujer muestre limpios los bajos, que las hembras de otros tiempos ó condiciones esconden sucios? Mucha ligereza es condenar en bloque y afirmar que millares de hembras son impúdicas y livianas, como si los hombres, que andan cubiertos de paño, desde la gorgorata á las plantas, fueran todos modelos de pureza y de austeridad.

Para algunos fariseos no hay en el mundo sino dos pecados: discutir la doctrina que les da de comer y la pública simpatía de los sexos. Entiéndase bien que digo pública. En las escuelas, los niños deben educarse en un edificio y las niñas en otro, como si, á los seis y ocho años, estuvieran amasados con pólvora. En los espacios públicos, las señoras arriba, en la cazuela, y los hombres abajo, en el patio, para que no se atropellen como los salvajes. Se supone que no es posible ver un pie de mujer sin caer en las fanáticas tentaciones de San Jerónimo y San Antonio Abad. Todo otro pecado puede ser remitido. Lo que no conciben es que una mujer pueda ser honrada y enseñar la gorgorata ó el tobillo, ó que un hombre tenga ideas y pensamientos elevados no perteneciendo á su mi ma congregación.

Todo esto, ¿cómo habrá de decirse? Enristece. ¡Desdichada virtud la que vacila ante el chapín de la primera mujer que pasa y siente las congojas del sauro ante la desnudez de una escultura helénica. Hubo un Pontífice que recomendó á las mujeres que abrieran sus escotes y acortaran sus faldas, para estimular á los hombres á abandonar sus vicios más deplorables. Aquel sabio representante de la Doctrina comprendió que se pue de ser casto y digno de execración. El buey y la mula son modelos de castidad y, fuera de los ratones infantiles, son dos bestias abominables.

Ni hija que defender, ni mujer joven que guardar; he aquí un motivo de imparcialidad en el juicio. Pues bien, ese juicio imparcial es á favor de las mujeres. Vistan como vistan, son siempre dignas de respeto, y no inspiran lujuria sino á aquel que la lleva dentro. Todos los tesoros expuestos en las vitrinas de los joyeros no inspiran deseo de robarlos sino á quienes son propensos á la comisión del delito. No se puede decir: «Escondamos las joyas, porque todos los hombres son ladrones»; ni «encerremos á las mujeres tras las celosías, envueltas en lienzos, porque todos los humanos están enfermos de escurias». La Humanidad no es tan depravada, ni es la mayor desdicha que las mujeres cuiden de agradar á los hombres, que en última instancia son los que les imponen las modas, las aficiones y los gustos.

Las mujeres enseñan los tobillos. ¿Qué motivo tan fútil de iracundia cuando no ha despertado la indignación de los ultramontanos la destrucción de Reims, la soberbia del imperialismo militar protestante, la corrupción administrativa española y la miseria del proletariado? Para todo eso ha habido calurosa defensa. Solo la mujer es culpable de la perdición del universo, porque sigue la moda de la impia París. Vayan, vayan mucho con Dios los fariseos pudibundos, y, si ven en la calle á una mujer que lleva los brazos desnudos y las faldas demasiado cortas, pueden hallar remedio á su lascivia tapándose el rostro virgíneo con las manos..., que no se lo taparán.

ANTONIO ZOZAYA

El Liberal.

«Magnífico artículo! Como de quien es»

Si el cardenal Guisasa lo ha leído, habrá pensado que su reciente pastoral contra las vigentes modas femeninas ha servido de pretexto á ese cura cerril para cometer esa brutalidad.

Pero á bien que se habrá consolado pronto leyendo la relación de los objetos artísticos de todas clases que van desapareciendo de los templos de la ciudad de Toledo, especialmente de la Catedral, y de otros templos de su diócesis, sin que hasta ahora, gracias al Altísimo, esté enchiquerado ninguno de sus servidores.

El alto puesto que ocupa y los deberes de su santo ministerio le mandan condenar á las mujeres que llevan trajes cortos, pero no atar corto á los eclesiásticos que llevan uñas largas y las emplean en desvalijar las casas de Aquel que llamaba cueva de ladrones á los templos de su época.

LAS PROPINAS

Cada día se agranda el número de los individuos que las solicitan más ó menos directamente. Casos curiosos pudiera referir, pero ninguno tanto como este:

Murióse á un amigo mío un hijo la semana pasada, y tuvo que dar propina al dependiente que llevó la caja á la casa;

Al que bajó en hombros el cadáver al coche;

A los enterradores por colocarlo en la fosa;

Y por último, al conductor del vehículo.

No se la pidió claramente ninguno, pero al buen entendedor, con una mirada suplicante, basta. Y la prueba de que todos la consideraban casi como un derecho, es que ninguno la rechazó.

Los únicos que nada indicaron fueron los caballos. Aún quedan animales con dignidad.

Comprenderíase, ya que la costumbre de dar y recibir propinas está admitida, que la aceptarían los que prestasen algún servicio en bodas y bautizos. Los sucesos felices predisponen a la dádiva, pero los entierros no. Cuando la angustia y el llanto apartan por algún tiempo el pensamiento de las realidades de la vida, es un sarcasmo recordarle al que sufre aquello de «el muerto al hoyo y el vivo al bollo».

Ruego á los que reciben estas propinas semimacabras, especialmente á los enterradores, que lo hagan con cierta discreta reserva, no haga el diablo que se enteren los gusanos, y después de haber realizado el trabajo que les incumbe en los cadáveres, se presenten en la casa de sus deudos á reclamar la correspondiente propina; pues nada tan contagioso como el ejemplo.

Huelga de curas

Pocoito á poco se va á lejos.

Ya reconocen los mismos sacerdotes de la única religión verdadera, que la misión divina que ejercen para proporcionar las aluvinas, no tiene otra categoría que la de oficio, según vengo sosteniendo hace tantos años. Y la prueba de que así lo reconocen está en que el clero del Santuario de Nuestra Señora de Loreto, cerca de Ancona (Italia), se declaró en huelga, negándose á celebrar las ceremonias religiosas, en son de protesta contra los miserables jornales que les tienen asignados, que apenas les alcanzan para un plato de macarrones y comprar á sus amas unas ligas de jivita mi dueño! El obispo tuvo que intervenir para solucionar la huelga.

Tienen razón y están en su derecho esos sacerdotes si miran la cuestión únicamente por la parte grosera y material; el estómago, y más siendo de cura, tiene unas exigencias feroces que no se compadecen con la idea de que el mejor alimento es la palabra divina, ri con la de que una hostia, aun estando consagrada, fantece el cuerpo como una libreta.

Lo que sin duda no advirtieron al declararse en huelga, fué que de este modo contradecían una porción de palabras de su repertorio, entre ellas las de resignación, abnegación, sacrificio, y que por lo tanto deben abstenirse en adelante de predicárselas á los

demás; así como el de repetir como loros amaestrados estas frases: «No os preocupéis del alimento ni del vestido; mientras más se sufre en esta vida, más se goza en la otra, y otras del mismo corte, que ellos se guardaron siempre de poner en práctica.

Y pensaron menos aún en lo de que los niños no bautizados van al Limbo, y los adultos que no se confiesan ni comulgan, sobre todo á la hora de la muerte, entran de patitas en el Inferno, y que el matrimonio es un sacramento; pues si en esto hubieran pensado se habrían abstenido de declararse en huelga, por temor á que, mientras ésta durase, muriesen niños sin bautizar y creyentes sin comulgar y se uniesen los enamorados católicos con las mismas solemnidades que desde tiempo inmemorial vienen ayuntándose los que hacen voto de castidad con las que no lo hacen.

Quedamos, pues, en que yo tenía razón al calificar de oficio la alta misión del sacerdote católico y que me alegraré de que imiten los de España el procedimiento de los del Santuario de Nuestra Señora de Loreto, ya que esas huelgas no pueden producir trastornos fundamentales en la vida de la nación, como las de los individuos de cualquier otro oficio útil é indispensable, el de poceros inclusive.

Voy pensando que he juzgado con alguna ligereza al acto del escolapio Pedro, aquel que trató hace pocos días en Zaragoza de batir la catarata de no recuerdo qué ojo al niño Tomás. Supuse desde luego que se trataba de la satisfacción de un vicio asqueroso; pero meditando despacio sobre el asunto, he sospechado que bien pudiera haberle guiado una intención humanitaria: la de poner oportunamente al niño en condiciones de que no sufriese en lo porvenir las molestias del estreñimiento.

Hay acciones, punibles al parecer, que pueden ser puras por la intención. Por esto puede creerse erróneamente que un hombre va por camino torcido yendo por el recto.

Sección de milagros

«En las Indias sucedió año 1620 un formidable caso, y fue que habiéndose perdido en un bosque un hombre sin poder volver al camino, saliendo y entrando en una y otra curva de aquellos montes, fué tanta su aflicción, que sin acordarse de los santos, ni de Dios, invocó al demonio, llamándole con estas voces: «¿Dónde estás, lucero de la mañana? Aquel que caiste para consolar á muchos, ven aprisa á socorrerme! Aun no bien había proferido estas palabras, cuando se le apareció Satanás en figura humana, y con rostro espantoso, arrajando centellas por los ojos, le dijo: «Aquí me tienes pronto á sacarte de estos bosques; pero es bien que primero me hagas conación y entregues a verá la tu alma, y me adores por tu S. h. r. a. «Pronto estoy á todo, dijo el infeliz indio; alma,

cuerpo y cuanto soy es tuyo, venerándote y reverenciándote como á mi Señor.» Sacóle el demonio de la confusión en que se hallaba, poniéndole en camino (aunque nunca más descaminado) y por espacio de dos meses le acompañó, dándole de comer; pero nunca se le acercaba mucho, antes se le había de dar algo se lo arrajaba ó ponía donde lo tomase. Un día, admirado de ver esto el indio, le preguntó la causa por que huía de él, cuando sabía que era tan suyo. Reusólo el demonio; pero instándole él, de parte de Dios para que se lo manifestase, le dijo: «No tenías, amigo mío, que valerte de este á quien has nombrado, que yo mismo por nuestra amistad te lo hubiera dicho; antes bien, estaba ya resuelto á pedirte una cosa, pues sabes lo que me debes, y que no dudo que habiendo hecho por mí lo más, harás lo menos; y así te digo que yo, por ciertos respetos ocultos, tengo oposición con este rastro de naranjas que llevas, pues para mi gusto, no hay cosa que peor lo tenga que el zumo que se saca de esas tales naranjas; es de modo que sólo el olor de ellas me hace huir; quitátele y verás cómo me acercaré á ti y qué abrazos tan estrechos te daré. Todo esto le decía por el sacratísimo rosario que por consejo de su madre llevaba siempre al cuello; y conociendo el hombre que todo era virtud y poder, que éste tenía contra las Regiones Tartareas, le respondió: «Mándame cualquiera otra cosa; pero quítame esto que tú llamas rastro de naranjas, no me atrevo á hacerlo, porque si te he de decir la verdad, aunque te he entregado el alma, siempre reconozco á la Señora que por este rosario se invoca por más poderosa que lo eres tú.» A esto se enfureció el demonio, y con grandes amenazas, le dijo: «Mira que ya eres mío, y si no arrojas esa sarta de pelotas, haré venir á otros para que te arr-batemos.» «Bendito sea Dios, dijo el indio, y qué preso han pasado de naranjas á pelotas. Vete con tu mala ventura, que yo mientras viva no he de dejar el santo rosario de mi madre María.» Y advirtiendo que allí cerca había un Padre de la Compañía, tomó gran ánimo, y dando á huir llegó casi sin aliento donde estaba el Padre rezando, á quien en breve le contó el caso, pidiéndole que le guardase del demonio, que venía por él. Hizo le confesar al punto y pedir á Dios y á su Santísima Madre perdón; y habiéndolo hecho con muchas lágrimas, desapareció la infernal bestia; y después de varias exhortaciones que le hizo el Padre, en que le confirmó y fortaleció para no dejar de rezar ni de llevar el rosario, hizo otra abnegación: «en contra de todo lo que había crecido al demonio, protestando de nuevo que sólo Dios, su Santísima Madre y los santos merecían las adoraciones. De allí adelante vivió con temor santo de Dios y muy agradecido á la santísima Reyna, á quien por su sacratísimo rosario debía el verse libre del poder de Satanás.

«No les parece á ustedes que el Diablo aquí resulta bastante tonto? A mí sí. Fue: a de esto reconozco que el milagro es tan verdadero como todos.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Los amigos de Santóni han enviado 100 por cada uno de los meses de Junio y Julio Fraternidad Roublicana de Alcira, 75. C. P., Ferrol, 55.

Imp. Genérica, San Leonardo, 8.